

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: De la oscuridad a la luz -
Pasión y Pascua
(6 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Isaías 40:1-3; 53:4,5; Lucas 23:33-49

Viernes Santo

Christa von Viebahn, la fundadora de nuestra hermandad, sufrió una gran pérdida a la edad de 11 años. De manera completamente inesperada su madre murió al dar a luz su sexto hijo. Más tarde, Christa von Viebahn escribió sobre este tiempo: “Cuando estaba tan profundamente herida, leí mucho en el libro del profeta Isaías – empezando desde el capítulo 40. ... En todas las aflicciones busqué refugio en la Biblia y en mi Salvador”. Siguieron tres años de gran angustia interior, soledad y miedo. Por un lado, Christa fue profundamente consolada por la palabra de Dios, y por otro lado, también comprendió su seriedad. “El Espíritu Santo me condujo silenciosamente a un profundo conocimiento del pecado... sin que el camino de la salvación y la paz me hayan sido revelados. ... Siempre estuve leyendo mi Biblia, pero nadie me ayudó a encontrar la paz completa.

Era el 8 de abril 1887, un Viernes Santo: el padre de Christa habló en un devocional de la redención, que Jesucristo nos dio a través de su muerte en la cruz. (Lea Jn. 1:29; Ro. 3:24; Ef. 1:7; 1.Jn. 1:9.) De repente, Christa pudo creer por primera vez que esto también había sucedido para ella y que Jesús había quitado todos sus pecados (Mi. 7:18,19). Una gran carga cayó de ella. Ella entendió que podía tener paz con Dios a través de lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz (Ef. 2:13,14a). Retrospectivamente ella pudo decir: “Dios permitió deliberadamente que esto sucediera para que mi conocimiento del pecado y del yo fuera profundo, y que valorace aún más la maravillosa salvación”.

“A Dios sea la gloria, al mundo él dio al Hijo bendito que por nos murió. Expió los pecados de quien en él cree, abriónos la senda hacia Dios por la fe.

La sangre de Cristo la obra efectuó, para todo creyente perdón alcanzó; si en Cristo confía el más vil pecador perdón en el acto le otorga el Señor.

Inmensa la obra de Cristo en la cruz, enorme la culpa se ve por su luz, al mundo él vino, nos iluminó, y por nuestras culpas el justo murió.

¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! Que de tal modo amó. Al que lejos de él en pecado se halló, venid por el Hijo al gran Dios Salvador, y dadle la gloria por tan grande amor”.

(Alabanza Cristiana – Ediciones Crecimiento Cristiano)

Día 2

Isaías 53:1-12

Hay paralelismos asombrosos entre el canto del Siervo de Dios en Isaías 53 y la muerte de Jesús en la cruz. Hoy queremos considerar algunos de ellos.

“Se dispuso con los impíos su sepultura” (v.9a). El Siervo de Dios era despreciado como un criminal; de hecho, fue crucificado *como* criminal entre criminales (comp. v.3 y 9a con Mt. 27:38-44). Como resultado, su cuerpo no sería enterrado.

El despreciado – en realidad el Mesías – cargaba con la culpa de muchos, más aún, “la culpa de todos nosotros” (comp. v.5, 6b,11,12 con Mt. 20:28; 26:28). Sólo Él podía obtener el perdón de pecados. En el versículo 7, se lo describe “como cordero fue llevado al matadero” Juan el Bautista tomó estas palabras, al llamar a Jesús “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29).

En su amor, Jesús intercedió aún en la cruz por los criminales, incluso por aquellos que lo habían crucificado (comp. v.12b con Lc. 23:33,34a.39-43) más aún, “por la rebelión de mi pueblo fue herido”.

La profecía de Dios también se cumplió de manera maravillosa, cuando Jesús fue sepultado: “... con los ricos fue en su muerte” (comp.v.9; con. Mt. 27:57-60). José de Arimatea, miembro del concilio, lo puso en su nueva sepultura y lo envolvió en una sábana fina.

En este sábado de Pascua, podemos agradecer a nuestro Señor Jesucristo una vez más por todo aquello que Él sufrió y soportó por amor a nosotros. Se nos permite llevar nuestra angustia a Él y experimentar el perdón y el alivio de Él.

Hoy podemos mirar hacia adelante con alegría y expectativa el día de Resurrección de nuestro Señor. Como muestran los versículos 10 al 12, su resurrección brilló muchos siglos antes: “vivirá por largos días”, quiere decir que el Siervo de Dios fue resucitado, para vivir eternamente, “la voluntad de Jehová será en su mano prosperada” – “verá la luz y quedará satisfecho” (v.11, NVI).



DÍA 3

LUCAS 24:1-8

La Pascua como fiesta de la luz

El pasaje del día de ayer terminó con la declaración: Él (el Siervo de Dios) “verá la luz” (Is. 53:11a, NVI). La Pascua de hoy también se puede describir como el festival de las luces*. ¿Qué papel juega la luz en los relatos de la resurrección (Lucas 24 y otros)?

- Versículo 1: El primer día de la semana, nuestro domingo, las mujeres llegan al sepulcro muy temprano (comp. Mt. 28:1; Mr. 16:1,2; Jn. 20:1). Con los ungüentos y fragancias comprados la noche anterior, quieren ungir a su Señor muerto y honrarlo de esta manera. Aun en la oscuridad, pero ya en la anticipación del sol naciente, algo completamente nuevo comienza inesperadamente para ellas. De la oscuridad a la luz, desde la muerte de su Maestro hasta el encuentro con el Resucitado que venció la muerte.

- Versículos 2-6a: Las dos sorpresas, la gran piedra es removida y la tumba está vacía, son seguidas para las mujeres por el encuentro con los mensajeros de Dios en vestidos resplandecientes (Mt. 28:3; Mr. 16:5). La palabra griega para “resplandecer” expresa el brillo de un relampago y señala a la gloria de Dios (lea Ez. 10:4; Lc. 17:24). Tan sorprendente y repentino, Dios rompe el muro de la tristeza, de espanto y temor, para transmitir la noticia del día a las mujeres: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado” (v.5b,6). Debido a que Jesús es el vivo, el Resucitado, la muerte ya no importa. “El Viviente” es también una designación de Dios (comp. Ap. 1:18).

- Versículos 6b-8: Por la ayuda de los mensajeros de Dios, las mujeres ven una luz; ellas recuerdan las palabras de su Señor.

Al final de esta mañana insólita hay un encuentro con el mismo Resucitado, que dice de sí: “Yo soy la luz del mundo” (Jn. 8:12; lea Mt. 28:9,10). ¡Celebrémoslo hoy, la luz de la vida!

*No debe confundirse con la fiesta de los tabernáculos, la “fiesta de la alegría de la luz”, que dura una semana y se festeja en otoño (Jn. 7:2).



Día 4

Génesis 1:1-5; Juan 8:12; Colosenses 1:15-17

Nuevas condiciones de iluminación

De los pasajes bíblicos citados, destacamos tres afirmaciones en particular:

Primero: Jesús, como imagen de su Padre, es de naturaleza divina y copartícipe en la creación. Todo fue creado en Él y por Él.

Segundo: En el informe de la creación el tiempo (en el principio) como el espacio y la materia (el cielo y la tierra) surgen por medio del Dios trino. Se hacen perceptibles a través de la creación de la luz. Un astrofísico afirma: “Todo lo que sentimos, medimos, percibimos y cambiamos, en última instancia, produce propiedades de la luz. En el nivel atómico más pequeño, todos nuestros sentidos se basan en el intercambio de luz, no sólo la vista, sino también la sensación, el olfato y el gusto” (H. Falcke). Dios mismo es la fuente de la luz, la *sustancia luminosa* (comp. 2.Co. 4:6; Ap. 21:23). De esta fuente surgen el sol, la luna y las estrellas como *portadores* de luz en el transcurso de la creación (Gn. 1:14-19).

Tercero: Jesús se llama a sí mismo “la luz del mundo”. Lo que es asombroso: ¿cómo es posible que Aquel, que ha creado el universo, es decir, también la luz, y que es totalmente Dios, sea al mismo tiempo la luz creada, es decir, todo hombre? Podemos expresarlo así: en este punto se tocan la realidad visible y la invisible, el cielo y la tierra (lea Jn. 1:1-14).

Para nosotros es decisivo poner en práctica la segunda parte de Jn. 8:12 en nuestra vida: “el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. Jesús, el Resucitado, es mi luz que ilumina mi vida y me da la visión de conjunto. A través de Él me percibo a mi mismo y al mundo que me rodea en una nueva luz y profundizo mi relación con Él (Sal. 27:1; 36:9; Is. 42:1,6; 2.P. 1:19; 1.Jn. 1:5-7).



Día 5

Génesis 32:23-33; 2.Tímoteo 1:9-11

Condiciones de iluminación cambiadas I

“Se me prendió la luz...” con este dicho expresamos que hemos comprendido algo, que hasta ahora no se nos había revelado. Consideremos a algunas personas de la Biblia, cuyas vidas han cambiado por el encuentro con la luz divina.

- Jacob del Antiguo Testamento* no puede esperar hasta recibir la bendición prometida por Dios. Su engaño a su padre y a su hermano mellizo lo obliga a huir por la ira de Esaú. Durante veinte años, Jacob vive en el extranjero con su tío Labán, siendo traicionado él mismo y engañando a otros, hasta que, siguiendo las instrucciones de Dios, regresa a casa con su familia extensa. Él tiene mucho temor a Esaú. En la noche junto al río Jaboc, Dios mismo lucha con Jacob, hasta que éste finalmente admite su culpa ante Dios: “Yo soy Jacob, un engañador”. Su auto conocimiento resulta en una nueva relación con Dios. Dios le regala la bendición prometida y le convierte interiormente en un hombre nuevo: “te llamarás Israel – luchador de Dios”.

No podemos ocultar la culpa, la debemos sacar a la luz. (Lea Gn. 32:28,29; Sal. 32:1-5; 1.Jn. 1:8-10.) Jacob sigue su camino bajo condiciones de luz cambiadas: “le salió el sol” (Gn. 32:31). Su vida renovada llega hasta nuestro presente. Los doce hijos de Jacob fueron los padres del pueblo de Israel.

- Pablo, que odiaba a los cristianos, se encuentra con Jesús resucitado, que había quitado el poder de la muerte y traído a la luz la vida y la inmortalidad. Así Pablo se convierte en un amigo de Jesús (lea Hch. 26:9-18). Su llamado a apóstol y misionero para judíos y no-judíos (gentiles) lo hace una bendición también para nosotros. “Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra. Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (Hch. 13:47,48). ¿Compartimos el gozo?

*la parte la historia de su vida se puede leer en Génesis 27 al 33.



Día 6

LUCAS 24:13-35

Condiciones de iluminación cambiadas II

- Muy desilusionados por la muerte de su Señor Jesucristo, dos amigos caminan regresando a su pueblo natal, Emaús. Su dolor nubla sus sentidos, para que no reconozcan al extraño que camina con ellos. ¿Cómo los lleva el Señor Resucitado de la oscuridad a la luz? Él les pregunta (v.17,19a). Él los escucha (v.18-24). Él habla claramente de su punto delicado (v.25). Él les explica los textos del Antiguo Testamento, que señalan a la cruz y la resurrección del Mesías (v.26,27). Él acepta su invitación (v.28,29). Él se da a conocer en la cena al partir el pan (v.30). Los hombres adquieren discernimiento espiritual (v. 31) y comienzan a moverse interior y exteriormente (v.32-35). La nueva comprensión de las Escrituras los lleva a una percepción cambiada de la realidad: *Jesús ha resucitado y vive*.

- Echemos una breve mirada al discípulo Pedro en Lucas 5:1-11. Jesús pide el bote del pescador para su prédica y luego invita a Pedro y sus colegas a echar la red de nuevo durante el día, - ¡inimaginable para pescadores experimentados! Cuando Jesús les regala una abundante pesca, Pedro se siente abrumado por la autoridad divina del Señor. Se da cuenta, que no encaja con Jesús: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (v.8). Por el encuentro con Jesús, Pedro recibe una nueva relación *consigo mismo*. Sin embargo, no es rechazado por Jesús, sino que recibe una nueva misión y, por lo tanto, una nueva relación con Jesús *como su Señor*: él debe ganar hombres para Jesús (v.10b).

- El discípulo Juan hace ver: a través de la fe en Jesús surgen diferentes condiciones de luz *entre sí*: “el que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo” (1.Jn. 2:10).

Está vigente: “Venid, ... caminaremos a la luz de Jehová” (Is. 2:5).


